

## ***Reseñas***

### **La fiesta del ganado en el valle de Chancay (1962-2002). Religión, ritual y ganadería en los Andes: etnografía, documentos inéditos e interpretación.**

/ Juan Javier Rivera Andía. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2003, 640 pp. Incluye mapas y fotos a color.

Este libro es el primero del joven antropólogo peruano Juan Javier Rivera Andía. Con todo, sus aciertos y aportes resultan notables. El volumen —de más de seiscientas páginas y abundante material gráfico— contiene sin lugar a dudas la etnografía más completa y detallada de la herraanza andina que se haya publicado hasta el día de hoy. Pero las descripciones de este libro —atentas a los gestos, a la distribución del espacio, a los testimonios de los participantes y a las metáforas más frecuentes— no se limitan al presente, sino que abordan el pasado. Juan Javier Rivera Andía ha recuperado y transcrito gran parte del enorme corpus de testimonios, fotografías y pentagramas que el desaparecido antropólogo Alejandro Vivanco Guerra —el desconocido y ejemplar discípulo de José María Arguedas— dejara inéditos hace ya cuarenta años. Hay aquí un tema tan importante como caro para la Antropología peruana: el cambio. La comparación de ambos retratos —el del Juan Javier Rivera y el de Alejandro Vivanco— nos brinda, por vez primera, la oportunidad de estudiar con precisión la transformación cultural en el Perú. Esta precisión nos es otorgada por la delimitación estricta que hace Rivera Andía de una región (el valle de Chancay, en el departamento de Lima), de una época (exactamente cuarenta años, entre 1962 y 2002) y de un fenómeno (las celebraciones en torno a la identificación del ganado) determinados. Este libro ofrece, además, una exégesis que, con ventura, nos aproxima al sentido de los sistemas simbólicos religiosos que animan las celebraciones descritas por el autor. Completan este valioso libro, una breve colección de textos escritos por los mismos habitantes de esas comarcas y algunos cuentos populares recopilados durante el trabajo de campo en la región. Finalmente, encontramos dos exhaustivas bibliografías:

una sobre la herraanza en los Andes peruanos y otra sobre los estudios sociológicos realizados en el valle de Chancay.

Muchas de las secciones de este libro han sido precedidas por numerosos artículos —publicados desde 1999 con constancia y profusión inusuales— en varias revistas especializadas, sobre todo en *Anthropologica* (la revista del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú). Otro precedente importante es la tesis de licenciatura sustentada por Rivera Andía en el 2000, pocos meses después de graduarse como bachiller. Esbozos del análisis y de la etnografía contemporánea se encuentran ya en la tesis. En el libro se unen el perfeccionamiento narrativo de este trabajo —y su nueva estructuración en el formato de libro— con la publicación, por vez primera, de los valiosos documentos escritos por Alejandro Vivanco hace ya cuatro décadas. Sin embargo, el libro de Rivera Andía no es una colección de artículos o tesis con nuevos añadidos: su coherencia nos muestra un texto pensado como tal desde el principio.

Solo tenemos un reparo que hacer al libro: su título nos habla de «religión, ritual y ganadería». Creemos que hubiera sido más adecuado usar la noción de *simbolismo* en vez de la de *religión*. En términos ortodoxos, una religión implica una iglesia, una institución jerárquica con funcionarios más o menos especializados en los oficios religiosos; ese no es el caso de los rituales descritos por Rivera Andía —al menos en el valle de Chancay—. Sin embargo, podemos comprender el propósito de nuestro autor: enfatizar algo que los estudios de rituales en el Perú —siguiendo a sus colegas norteamericanos— tienden a descuidar. En efecto, el análisis del rico conglomerado de ceremonias populares en nuestro país ha tendido recientemente no solo a descuidar la etnografía sino a ver exclusivamente lo que Roy Rappaport ha llamado los «mensajes autorreferenciales» del ritual: la performance, el prestigio, la reafirmación de la masculinidad, etc. Siguiendo con esta terminología podemos decir que el interés central de Rivera Andía son los mensajes canónicos, no codificados completamente por los participantes del ritual, aquellos que precisamente distinguen el ritual humano de los actos recurrentes de los monos o cangrejos.

Además de este reparo, nos gustaría señalar dos perspectivas adicionales y complementarias que podrían aplicarse en adelante a los rituales estudiados por Rivera Andía. En primer lugar, el análisis de los mensajes autorreferenciales ya mencionados (sobre todo ahora que ya se ha emprendido el estudio de los discursos canónicos). Y, en segundo lugar, sería interesante incluir en el análisis las investigaciones etiológicas sobre el comportamiento de ciertos animales principales en los ritos en cuestión (como las reses o el kiwyu), y las conside-

raciones ecológicas sobre el medio ambiente que constituye el escenario del pastoreo del ganado y del pueblo de los hombres.

Con todo, es notable la valentía de este joven investigador. Sus investigaciones realizadas sin muchos recursos económicos y su alejamiento consciente de ciertas modas ideológicas que hoy predominan en el Perú nos dan un ejemplo más de la vieja sentencia de Oscar Wilde: «una idea que no es peligrosa no merece de ninguna manera el nombre de idea».

*Eduardo Linares*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú.

